

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 1 pta.  
Trimestre. . . . . 2,50  
Números sueltos. . 0,25  
*Pago anticipado.*

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:  
LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,  
COMERCIO, 31.

## EL CAPULLO DE ROSA.

Sabe Dios cuándo leerás tú esto, hijo de mi alma; pero ante todo, conste que para tí lo escribo.

Cuando ya no exista yo, cuando no te quede de tu padre más que el recuerdo, léelo á tu vez á los pedazos de tu alma y repíteles lo que voy á decirte. Las cadenas que sujetan los hijos á la voluntad de los padres, son cadenas de flores, y feliz aquél á quien más tiempo le duran.

Ahora oye y saca tú mismo la moraleja que encierra la historia del capullo de rosa.

\* \*

¡Qué frio!

Las mañanas de Mayo aún son frescas, y más en mi pueblecito, que está tan alto.

La noche la habia pasado intranquila, y al primer canto del gallo dejé la cama.

Eran las cinco.

Habia salido de mi casa sin saber á donde iria, y casi inconsciente bajé la cuesta que conduce al arroyo. Me senté y dejé vagar la vista, aún velada por esa especie de adormecimiento que producen las primeras horas del dia.

Veía y no veía.

Sobre mi cabeza, y en la falda del monte, se escalonaban las casas de la Iglesia; á mi alrededor crecia un bosquecillo; á mi lado brotaba una fuente; á mis piés murmuraba un pequeñito, pero bullidor arroyo, que iba á morir á poca distancia en un rio tranquilo.

La noche cedia su imperio al dia, y aún las estrellas luchaban por ver apagada su brillante luz.

Algunas nubes, diseminadas en la techumbre azul, se matizaban de púrpura, y desde la rama del árbol saludaba el pájaro, con sus trinos, á un arroyo dorado que fingía brotar de la montaña.

Las aguas del arroyo parecian que retardaban su paso, como aguardando tambien su parte de sol y las flores que á su orilla crecian, se esmaltaban de rocío, abriendo poco á poco sus hojas.

Mi vista se fijaba en el sol, como en las aves, como en las nubes.

A orillas de la corriente llamó sobre todo mi atencion un precioso rosal. No crecia en él más que un capullo, cobijado por una magnífica rosa.

La rosa encarnada, casi negra, tenia más de cien hojas, envueltas entre otras tantas verdes; el capullo, apenas abierto de entre su verde pétalo, dejaba ver una cabecita rosada y blanquecina.

El viento jugaba con la rosa y el capullo.

Miraba yo fijamente las flores, y aún juraría que aquel murmullo que llegaba á mis oidos eran palabras, y que lo que voy á contaros, no lo he inventado.

—Madre,—decia el capullo,—tus ramas me sujetan demasiado, tus hojas me aprisionan, me ahogan; déjame, madre, déjame doblar más mi cabeza y llegar hasta las aguas del arroyo, y allí beber más vida para crecer ántes, para ser más pronto rosa como tú.

—Eres loco—contestaba la rosa;—adelantar la vida es encontrar la muerte; paso á paso llegué á ser lo que soy, no vayas tú más de prisa, que tal vez por eso no llegues ántes.

—Yo quiero, madre—suplicaba el capullo,—que mis hojas tengan tu rojo color, que cuando pase el caminante fije en mí sus ojos como en tí, que me miren con envidia como á tí te miran; quiero exhalar tu fragancia, tener tu tersura, brillar con tu brillo; yo quiero todo eso.

—Tú lo tendrás, hijo mio, tú lo tendrás, todo eso y aún más tal vez; pero deja á Dios que te lo dé. Tambien tú tienes aroma, tambien tú tienes belleza, tambien te miran, tambien te quieren.

—Pero ántes la tendré si la busco en las aguas del arroyo. Cuando cae el rocío del cielo, todas sus perlas caen en tus hojas y ninguna en las mias. Cuando la brisa nos acaricia; cuando el sol nos hiere con su luz de fuego, siempre eres tú la preferida: sol, tierra y rocío me desprecian por ruin.

—No tal, te respetan por débil.

—Yo quiero más vida.

—Hijo, que te matas.

—Verás, madre, con cuanto orgullo ves luego á tu hijo el más hermoso de los capullos, la más preciada de las rosas. Déjame bajar; madre, suéltame.

—Nunca.

—Suéltame.

Y la rosa y el capullo se movían en vaiven rápido y agitado, y mis ojos seguían fijos aquella lucha entre el amor de la madre y las pasiones del hijo, y yo instintivamente iba á prestar ayuda á la madre, pero fué tarde...

El capullo, en sus descompasados movimientos, se habia desprendido en las aguas. Unas anchas hojas le sujetaban, á pesar de los sacudimientos de la corriente.

—Hijo,—decía la rosa desconsolada,—no te muevas, vive, aún cuando sea lejos de mí, sé feliz y no busques más dicha para encontrar penas.

—No lo creas,—contestaba aún el capullo,—nadie puede ser más dichoso que yo; ¡cuánta vida, cuánta frescura, qué delicias!

Y el díscolo botoncillo saltaba de contento todavía.

De repente aquellas hojas, que parecían solícitas abrigarle, ceden y él conoce que el agua le arrebató, y entonces busca el apoyo maternal y no le encuentra.—En vano llama entonces á la rosa, su madre, ella no puede ya nada.

—¡Socorro,—dice,—socorro, voy á morir, no me dejes!

—Huiste de mí, y mi protección no te alcanza.

—Madre, madre, yo creceré á tu sombra, yo no querré ni más rocío que el que tú me prestes.

—Es tarde, hijo, es tarde.

Y poco á poco las aguas arrebataban al tierno botón, y al fin mis ojos le perdieron entre las turbias aguas del río.

La madre inclinaba tanto su cabeza, que sus hojas también cayeron, y, místicas y deshechas, yo las ví perderse entre las aguas.

—¡Pobre madre! Como todas, ya que no podía salvar á su hijo, moría con él. Es el último rasgo de su amor.

\*  
\*  
\*

Y poco á poco volví á la aldea y penetré en mi casita, pensando en aquel triste episodio.

Por un secreto impulso, fuí á la alcoba donde aún dormía mi madre de mi alma y la besé, creo que con más cariño que nunca.

Cuando durante mi vida he visto á un hijo que, díscolo, huye de la tutela paterna, y sé que se queja de su dominio, le miro siempre con pena y allá en mi mente suelo decir:

¡Pobrecillo! eso es porque no conoce, como yo, la historia del capullo de rosa.

L. D. N.

## DE LA VIDA MONACAL.

Ser fraile ha sido y es aún, uno de los más bellos ideales de algunas personas que aspiran á los goces de una vida tranquila y sosegada, sin aceptar ninguno de sus hechos ni en el hogar, ni en la sociedad. El labrador trabaja penosamente la tierra para que produzca frutos; el militar expone su vida tras las trincheras con el fin de defender la patria; el científico busca soluciones que contribuyan al progreso de la humanidad, y por fin, todos, quién más, quién menos, sostenemos rudo combate para educar la familia que nos hemos creado, á fin de que cada uno de sus miembros sea útil á los demás; pero ser fraile, recoger frutos sin sembrar, gozar de bienes y derechos bajo el dominio de un patricio ó de un extranjero, aprovecharse de todos los adelantos en pró de la comunidad, sin haber discurrido ninguno, abandonando al laico todas las culpas de la fraternidad reservándose el celibato. ¡Oh! hablemme ustedes de ser fraile con la buena vida que sabe darse, con su bodega bien repleta de los mejores vinos, su despensa adornada de sabrosos salchichones y jamones, todo adquirido con el sudor nó del trabajo, sino de la mendicidad.

En todos los países y en todas las épocas, han existido individuos que han querido vivir sin trabajar; ¡es tan dulce la ociosidad! Los conventos no son, pues, cosa propia del cristianismo, como algunos pudieran creerse. En la India, cuna de la humanidad, vemos ya constituido el comunismo; los paganos continuaron con él, y no es más que al final del siglo IV que lo vemos por primera vez en Occidente. El primer convento ó ensayo de convento, tuvo lugar en Roma bajo la dirección de San Atanasio; parece que el pueblo no lo acogió muy bien, á pesar de lo cual, un siglo después, vemos los conventos multiplicarse extraordinariamente, llegando á un número y esplendor desconocidos en Oriente.

Dícenos la historia, que el estado de tinieblas y desorden en que se hallaba sumida la sociedad, contribuyó á esta propagación. Los medios de existencia no estaban tan seguros como ahora, (aunque también hoy día se bambolean), no había garantías para el comercio, para la industria; los nobles, ricos en pergaminos, pobres en metálico, miraban como deshonor el trabajo que proporciona el medio de subsistir, y así lo más cómodo y sencillo, era meterse en un convento donde la olla estaba siempre asegurada. Sin embargo, seríamos injustos si no reconociésemos los beneficios que los conventos reportaron á la sociedad durante la Edad Media. Las propiedades que los reyes distribuían á los monges eran campos inmensos sin cultivar, ellos los trabajaron convirtiéndolos en productivas tierras; además en aquellos tiempos de crasísima ignorancia, la poca ciencia que existía, se hallaba entre los frailes; á ellos debemos una porción de manuscritos que sólo su paciencia podía copiar, empleando en este trabajo los meses y los años; después, reinaba también entonces grandísima miseria y ellos socorrían las necesidades del pueblo distribuyéndole la sopa. Todo esto son ventajas del sistema monacal, que bueno era aprovechar cuando se necesitaban, mas hoy que esta necesidad ha des-

aparecido, no comprendemos ese continuo acrecentamiento de conventos que invade nuestro país y amenaza convertirlo en un estado esencialmente clerical, donde no habrá más que una vasta congregación de frailes y monjas. Hoy la Edad Media ha concluido; á sus épocas de barbarie y de oscurantismo, vanse sucediendo las luces de la civilización; la ciencia no es patrimonio exclusivo de unos pocos, el libro, la entrega, el periódico, la difunden entre las masas; hay más sentimiento de justicia por parte de nuestros soberanos; somos más independientes y no es tanta la pobreza, que hayamos de recurrir á un convento para una triste sopa, pues los cuarteles la tienen en bastante abundancia para darla á los chiquillos que van á pedirla, más porque no los acostumbra al trabajo, que por una verdadera necesidad; de manera que los socorros y beneficios que podían prestar los conventos, son cada día ménos útiles, aún diremos más, son perjudiciales á una nación. Todo el mundo reconoce que las comunidades religiosas, son gravosas para el país; y todos saben también, que para practicar la virtud no es menester encerrarse entre negros paredones, vestir sayal, guardar el silencio y hacer voto de castidad; este género de vida está en contra de las leyes de la naturaleza, y lo que tiende á trastornar la armonía y el equilibrio establecido desde un principio por el Criador, no puede ser agradable á los ojos de Dios; la mortificación de la carne ningun bien produce al alma, muy al contrario, entorpece sus libres manifestaciones ya en sentido moral, ya en el intelectual; debemos cuidar de nuestro cuerpo por ser cosa dignísima como todos los dones que hemos recibido de nuestro padre comun; el que quiera ayunar á fin de hacer actos meritorios, ayune, no de manjares, sino de sus pecados; abata su orgullo, mortifique su amor propio, declare guerra á su pereza, no deje tregua ni paz á ninguno de sus vicios, esto será un verdadero ayuno, muy laudable y muy útil por cierto. Convencidísimos estamos de que la fé sin las obras es muerta, pero obras que redunden en bien nuestro ó de nuestros semejantes; por lo tanto, ¿de qué sirven los castigos que se imponen? De nada. ¿Acaso es ella la responsable de nuestras acciones? Si esto creyera quien se azota por no haber resistido á una tentación, fuera anti-religioso, anti-cristiano, y se convirtiera en un verdadero escéptico, en un materialista, que negaría las facultades del alma misma.

Mucho se ha escrito sobre la cuestión que hoy nos ocupa; la inutilidad de un individuo que ni crea, ni se reproduce, que no multiplica los talentos que ha recibido, sino que á semejanza de aquel servidor de la parábola de Cristo, los encierra, que no paga su tributo á la naturaleza, procreando seres iguales á él, para continuación y sostenimiento de la raza humana, está demostrado hasta la saciedad por la ciencia y por la filosofía. ¿Qué importa se nos diga que estos hombres y estas mujeres, dedicándose á tan rara vida, lo hacen á favor de la humanidad, á fin de rogar por ella para que se salve? Este argumento poco serio, creído tan sólo de niños y de ancianos, se derrumba por completo ante la lógica afirmación de Cristo cuando dijo: «A cada uno según sus obras.» Suponer que Dios puede aceptar el sacrificio de uno de sus hijos como reparación de las faltas de otro, es tener una pobrísima idea de la justicia divina; los hombres lo hemos humanizado todo: así como los poderosos de la tierra reparten gracias y mercedes á quien les place, así hemos creído que obraba Dios; le hemos atribuido todos nuestros

sentimientos, buenos ó malos. Pero desechadas, aunque muy brevemente, las razones que en pró del monaquismo se podían exponer, ¿son verdaderos los cilicios, los ayunos, las mortificaciones, etc.? La práctica diaria nos lo dirá. Las monjas claustradas se nos presentan flacas, con una tez amarilla, un semblante nada risueño, una mirada sombría y á pesar de estas señales exteriores, todo nos induce á creer que son más bien causadas por las luchas morales que por las privaciones físicas. Léase una obra titulada, *La Monja*, escrita por un abate que no nos dijo su nombre, y se verá cuál es la vida interior del monasterio, cuánto dista de la virtud, cuánto de la perfección. Sin hablar de los escándalos que la historia ha consignado, y que la prensa nos refiere diariamente, puede decirse que las monjas poseen todos los defectos femeniles, todas las mezquindades del sexo bello y poco instruido y ninguno de esos relevantes sentimientos que tanto encantan y cautivan en la mujer; algunas creen de buena fé que el convento es el sumo bien, que por el mundo no se encuentra sino mal, y entonces embebidas en una continua oración, en un éxtasis perpétuo, llegan á alcanzar cierto grado de estupidez, que las hace medio felices, mientras que las otras, más infortunadas, conservan serenas sus facultades y nutren su alma con pequeñas intrigas, rivalidades, envidias, que logran poner la disensión en la comunidad, y estas pequeñas querellas son su única distracción, su único goce. Tristísima es en verdad, la condición de estas pobres mujeres arrebatadas á la familia, á la sociedad, á la naturaleza misma; languidece su cuerpo entre negros paredones, y languidece también su alma, que en aquel estrechísimo círculo no es posible se desarrolle ninguna de sus potencias, de sus facultades y pensar que tal abdicación no sirve para nada ni á nadie!

Muy á la ligera hemos hablado de las monjas, veamos si los frailes son tan desgraciados.

Los hombres son más libres que las mujeres; esta misma libertad les dá un semblante más alegre; ved los frailes, todos están regordetes y rollizos, parece que todos ellos respiran salud. No en balde reúnen estas condiciones físicas; sabido es que los frailes son amigos de comilonas, vinos generosos, y su glotonería es proverbial; como prueba de ello citaremos aquel conocido cuento, no sé si falso ó verdadero, que nos refieren como en un convento de cartujos, los frailes rebentaban de puro hartos; reunióse un consejo á fin de atenuar tamaña desventura y se propuso acortar la ración como único medio de salvación; pero el reverendo prior cortó la discusión diciendo: «Carnicera por barba caiga el que caiga» de aquí se desprende, que la templanza frailuna siguió engullendo tres libras diarias de carne, de manera que no hay por qué admirarnos de la gordura de los frailes, pues ya trabajan para alcanzarla. Otro defecto peculiar á la gente de hábito, y que para ella es una principalísima virtud, es la de ser muy pedigüeña. Pides más que un fraile, suele decirse á una persona importuna, tan conocido es el espíritu de los frailes de adquirir sin ningun trabajo; ellos son dueños de riquezas inmensas; provienen de donativos; ellos poseen derechos que no ha sabido conquistar para su provincia el más fino diplomático; ellos, en fin, disfrutaban de la abundancia en medio de la miseria general; puede haber en una comarca trichina, filoxera, esto no es en perjuicio de sus despensas, ni de sus bodegas. Dirásenos, tal vez, que la mendicidad es una virtud, porque es hija de la humildad.

Ya hemos sentido ántes que esto era un defecto y más aún, un vicio engendrado por la pereza. La mendicidad es á todas luces contraria á la civilizaci6n, es un atraso, una inmoralidad que reconoce su causa en la holganza; en los países adelantados se ha desterrado la mendicidad, se ha hecho bien: Dios santific6 el trabajo, Cristo tambien, los ap6stoles predicaban la buena nueva, pero de su trabajo vivian.

Nadie puede alegar razones en contra de la religion del trabajo, porque todo en la creacion está sometido  una actividad asombrosa. Giran los planetas con vertiginosa rapidez alrededor de los soles, que tampoco están inm6viles; ruedan los satélites arrastrados por los cuerpos planetarios; describen los cometas caprichosa carrera; atrense las moléculas afectando infinitas y variadas formas; recorre el infusorio su diminuta gota de agua; constryense viviendas y buscan luchando, su cotidiano sustento, los animales, y en esta red armoniosa de trabajo que  todos envuelve, s6lo el hombre se cruza de brazos, mira al cielo y espera el mana, no de Dios, sino de los demás hombres, compañeros suyos, que tienen  la vida tanto derecho como él; el que vive, pues, á espensas de su hermano perjudica altamente la sociedad.

Terminaremos este ya largo artículo, que no encierra sino ligersimos apuntes, con una cita del ántes mencionado abate, y que nuestros lectores encontraran en *El Maldito*: «cuando veo en las gradas de la Iglesia el obrero que da el brazo  la j6ven con quien acaba de casarse, digo para mí: h aquí un hombre que ha hecho voto de pobreza.

Y la j6ven menestrala que teme los trabajos y penas del matrimonio, que ha visto en derredor suyo y  veces en su familia, los tormentos de una vida en que con harta frecuencia hay que temer el hambre del día siguiente, esa que v  profesar en un convento, hace voto de ser rica, bien segura está de no padecer hambre hoy, mañana ni nunca.»

Aplique el lector estas palabras  los dos sexos, y habrá hecho un resúmen de la vida monacal.

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

## NUBES Y RECUERDOS.

Cual las nubes invaden  
El firmamento  
Los recuerdos ocupan  
Mi pensamiento.  
Si ellas flotando  
La tormenta en los cielos  
Estn forjando,  
Ruda y potente  
Borrasca, los recuerdos  
Traen  mi mente.

Si ellas, sobre la tierra,  
Tienen un manto,  
Negro como ellas mismas,  
Que causa espanto,  
Es la memoria  
De mis pasados hechos  
Tela mortuoria,  
Que ennegreciendo  
Mi alma, la d pesares.  
 Vivo muriendo!

 Nubes! Dais al espacio  
Luto de muerte.  
Formais tormenta ruda  
Compacta y fuerte.

La turbulenta  
Furia desatad pronto:  
Que la tormenta  
Cruel que habeis hecho  
No iguala  la que guardo  
Dentro mi pecho

Si el rayo cuanto encuentra  
Lo desbarata,  
El recuerdo es un dardo  
Que tambien mata.  
Aquél, inerte  
Deja de un solo golpe.  
Este d muerte  
Pausada y lenta.  
 Por tu tormenta ¡oh cielo!  
Doy mi tormenta!

Aunque entre ambas existe  
Tal diferencia,  
De ambas es una misma  
La consecuencia.  
Cuando se aleja  
La tormenta del cielo  
Calma le deja  
Tambien en calma,  
Cuando huyen los recuerdos,  
Dejan  mi alma.

J. ZALDIVAR.

## HASTA DÓNDE LLEGA LA AMISTAD.

LEYENDA.

###  TRINIDAD.

(Conclusion.)

VI.

Rosa dej6 la cama dando principio al arreglo de la casa ella sola, puesto que Blanca no salia de su cuarto.

Lleg6 la hora de comer, y como Blanca siguiese sin presentarse, se sent6  la mesa.

Pero al llevarse la comida  la boca, sinti6 que se le anudaba la garganta. ¡Hacía tantos años que comian juntas!

—¿Qué estará haciendo?—se dijo.

Y de puntillas se encamin6  su cuarto.

Mir6 por la entornada puerta: estaba solo.

—¡Blanca!—exclam6 sin poderse contener.

¡Ay, Blanca se hallaba muy léjos de aquel sitio!

Rosa entr6 en el aposento.

Lo primero que vieron sus ojos fué la carta: devor6la en breves momentos.

—¡Qué infame y qué hip6crita!—dijo estrujndola entre sus manos.

Y los ojos de la gentil morena brillaron como dos carbunclos.

En aquel punto llegaba el caballero.

Las ardientes pupilas de Rosa despidieron un fuego más intenso y sombrío.

—Y Blanca?—pregunt6 él al poco rato.

—Cabalmente iba á dirigir  V. la misma pregunta—contest6 Rosa:—¿y Blanca?

El pobre diablo contempl6  la j6ven en el mayor estupor.

—¿Se asombra V. de mi pregunta? es natural,—prosigui6 Rosa con incensivo acento;—no deb preguntar  V. por su querida, sino ¿c6mo se halla en el hermoso palacio?

Hemos dicho que el demonio, al tomar la figura de hombre, habia cargado con sus vicios y pasiones, y no podia por lo mismo dejar de ser presuntuoso y vano.

¿Qué hijo de Adán, en su lugar, vacilara en destrozarse la honra de la noble dama ó virtuosa doncella, cuando tiene las apariencias á su favor, y con ellas se corona de gloria á los ojos de amigos que le adulan ó de la mujer que pretende?

¡Triste y mezquina gloria que tiene por base la impostura, ó á lo más la debilidad de una mísera mujer!

—Pues... sí... ya que V. lo sabe,—contestó con aire fanfarrón,—la pobrecilla estaba loca, y la cortesía más que otra cosa, me impidió rechazarla.

Pero cuando la mujer alcanza la experiencia y el conocimiento del mundo que Rosa tenía, sabe más que el demonio mismo, lo cual quiere decir que aquélla que con esas circunstancias se deja prender en sus redes, es porque quiere y le dá la gana.

—Este hombre miente como un miserable,—se dijo envolviéndole en su mirada certera y escrutadora.

Y á semejante pensamiento, respondió una voz en su corazón que decía:

—¡La que no mentía era Blanca!

La gentil morena ideó mil astucias para arrancar la verdad á su amante, pero no era fácil que el demonio fuese sincero.

De tal punto llegó Rosa á enloquecerle, que el pobre diablo ni era diablo ni era nada.

—Anda,—le dijo ella hastiada ya de tanta farsa,—despide de tu palacio á esa intrusa y prepara en él mi entrada triunfal, porque desde hoy voy á ser su soberana.

—Al momento,—contestó el iluso caballero partiendo como la flecha.

—¿En dónde estarás, pobre Blanca mia!—exclamó Rosa;—sólo tú conoces el amor grande y desinteresado.

Y partió en su busca.

Afortunadamente la sensible rubia habia siempre sembrado el bien por su camino, y un coro de bendiciones sirvió de guía á su amante hermana.

Encontróla en una apartada choza llorando su desgracia y soledad.

Rosa rodeóle el cuello con sus brazos, sentóse sobre sus rodillas, diciéndole con regalado acento:

—Blanca mia, basta de lágrimas; no te merece, pero si tanto le amas, no me opondré á tu dicha, sin que te abandone por eso, como tú á mí, ingrata, rencorosa,—añadió con meloso reproche,—sino que permaneceré á tu lado, gozando con tu felicidad si eres dichosa, llorando contigo si desgraciada.

Blanca no podia hablar; al verse en brazos de su hermana la ahogaba la dicha.

—Vamos, no te acuerdes de nuestro disgusto,—continuaba,—ya pasó, piensa sólo en que te quiero mucho, en que vas á ser la reina del hermoso palacio y del corazón de su dueño, y ¡ay de él como no te haga feliz!

—¡Rosa de mi alma!—pudo por fin balbucear,—no quiero otra felicidad que tu cariño y verte dichosa con el caballero.

—Qué bueno fuera le chasqueáramos ambas, mandándole á otra parte con la música...

—Yo quiero todo lo que tú quieres.

—¿Luego no le amas?

—Creo que no, puesto que para ser dichosa me basta tu cariño.

—Y á mí el tuyo, idolatrada hermana mia: en el fondo del amor se halla siempre el egoísmo y está sembrado de inquietudes sin cuento: sólo la amistad es desinteresada, serena, inalterable. Y si supieras además que ese hombre es fátuo y necio, por no llamarle infame y miserable; si te digera que para él la honra y la virtud de la mujer son nombres vanos, no reparando en confundir la digna y ruborosa doncella con la cortesana licenciosa...

—Tal es el mundo, Rosa mia, y debimos haber acudido á la triste experiencia que de él tenemos, para no dejarnos fascinar por apariencias falsas.

—Ha sido una prueba más,—Blanca mia.

—La lucha pudo ser amarga, pero más dulce se saborea ahora la victoria.

—Ya nada podrá separarnos.

—Nada.

—Hasta que te perdí, no supe cuánto te quería.

—Tambien yo ignoraba que no podia vivir lejos de tí.

Y así diciendo nuestras dos amigas, la una apoyada en la otra, salieron de la choza, encaminándose á su casita.

Empero á los pocos pasos un grito de horror se exhaló de su pecho.

Pendiente de una encina habian visto balancearse el cadáver del caballero.

Y pasado el primer momento de espanto, escucharon una voz más suave que el suspiro de las brisas, la voz del ángel de la amistad que murmuraba:

—Benditas seais una y mil veces, habeis triunfado del demonio de la discordia que por todos los medios intentó desuniros. Caminad siempre como ahora apoyada la una en la otra, estrechando más y más el lazo de vuestro cariño, y cuando en vuestra peregrinacion por el mundo oigais preguntar en son de burla *hasta dónde llega la amistad*, responded que la amistad es más preciosa que los tesoros de la tierra, más atractiva que la hermosura, superior á las ruindades y flaquezas de la condicion humana; triunfa de las asechanzas de la maldad y la perfidia y vence al mismo amor, porque como se ha dicho, el amor es un lujo del corazón y la amistad una necesidad del alma.

AURORA LISTA.

---

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

---

La semana que acaba de trascurrir ha pasado silenciosa.

La escena tristísima que presenciamos en la anterior y á cuyo recuerdo todavía se eriza mi cabello, parece que ha entristecido nuestros corazones y cubierto de luto nuestras almas.

Verdad es, por otra parte, que la proximidad de la Semana Santa y la austeridad de la Cuaresma, no pueden dar otra cosa de sí, que avivar los remordimientos, y recordarnos que el que está manchado por el pecado no puede encontrar la salvacion, si no se arrepiente á tiempo y acompaña al remordimiento un verdadero dolor de corazón. Y como no es posible encontrar un sér limpio de culpa, de aquí que todos pensemos en el porvenir y nos asuste el que nos espera, sea cual fuere; por eso, en esta época del año, todos marchamos cabizbajos, pensativos y un tanto desmejorados y descoloridos.

Las molestias de la conciencia, las muchas veces que sin

excepcion todos hemos faltado á nuestros deberes y sobre todo las vigiliias, los ayunos y los cilicios tienen que salir al rostro, y por eso vemos por esas calles tantísima cara que dá compasion el mirarla.

No hay regla sin excepcion y por tal causa vemos tambien muchas muy hermosas, gordas y coloradotas que se pasean tan tranquilas y satisfechas. Los séres afortunados que conservan esta cara tan deliciosa, años y años, siempre han llamado mi atencion y en ocasiones les envidio y otras me dan lástima, porque ó son unos verdaderos santos ó *al infierno van bailando*.

En las Iglesias parroquiales de Santa Justa, San Nicolás y la Magdalena se celebran solemnes cultos á la Santísima Virgen, en su Novenario Doloroso.

Los portales de estas Iglesias, como es costumbre en esta ciudad todos los años, se ven llenos de objetos de quinacalla, bisutería, comestibles, pájaros y en ocasiones hasta cuadrúpedos, todo lo cual se rifa ó vende á la puja, produciéndose, como es consiguiente, bastante ruido á la puerta del Templo.

Siempre hemos declamado contra esta costumbre, porque por más que se dirija á un santo fin, nos parece inmoral y contraria al espíritu de nuestra religion.

Sitios más apropiados y á distancia de las Iglesias podrian elegirse para esta clase de mercados, y aunque no por eso dejarian de ser censurables, revestirian otro carácter ménos lastimoso para nuestras creencias.

Cada vez que veo salir por la puerta del Templo un jugador ó comprador con su mercancía y á los monaguillos con la *incommensurable rosca* que llevan al afortunado que ha sido agraciado con ella, recuerdo las siguientes palabras de la Sagrada Biblia:

«Y entró Jesús en el Templo de Dios y echó fuera todos los que vendían y compraban en el Templo, y trastornó las mesas de los cambiadores y las sillas de los que vendian palomas;

»Y les dice: Escrito está: mi casa, casa de oracion será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.» (1)

Segun hemos leído en varios periódicos, han sido capturados en Portalegre (Portugal) los criminales Bernardo Moraleda y Felipe García Lopez Quilor (á) Juanillon mayor.

El primero tiene 29 años, es bajo, grueso y de mala mirada, y desde la edad de 15 años, en que mató á uno de su pueblo, se hallaba en la sierra incorporado á la partida de bandoleros.

A los 18 años se casó, matando á su mujer á los cuatro dias de la boda.

Ha tomado parte en tres secuestros y en treinta y tantos robos, y se le acumulan veintidos muertes.

Su compañero el Juanillon, tiene 54 años, es bajo, canoso y grueso, y aunque ha cometido bastantes fechorías nunca ha igualado al Moraleda.

Ojalá que su prision y vista de las causas no se verifique en esta ciudad, pues de lo contrario sería muy regular que tuviéramos que presenciar nuevas ejecuciones de pena capital.

Y á propósito de la pena de muerte.

Hé oído á un señor muy respetable y para mí además

(1) S. Mateo, ver. 12 y 13, cap. 21.

muy querido profesor, las siguientes consideraciones sobre la manera en que debiera matarse á un hombre condenado por la ley; ya que ésta pena llamada histórica por los Jurisconsultos no puede suprimirse como deseáramos.

Todo progresa en la sociedad, los inventos se suceden con rapidez vertiginosa, y así hoy viajamos en vapor y en ferro-carril, con el auxilio de la electricidad comunicamos nuestras ideas á millares de leguas y convertimos la noche en dia. Las artes, manufacturas y labranza se valen de mil máquinas que con mejores resultados vienen á hacer el mismo trabajo en que era necesario ántes emplear muchos brazos.

Sólo las máquinas destinadas á dar muerte pública y afrentosa á los hombres continúan *in stato quo*, siendo repugnantes en su forma y manera de emplearlas.

Pues bien; hoy que la electricidad, ese agente poderoso llamado á trastornar nuestra manera de ser y de vivir, se emplea con gran éxito, ¿no podria el verdugo valerse de una chispa eléctrica que aplicada al reo le diese la muerte instantáneamente?

Máquinas eléctricas capaces de producir la muerte á un hombre las hay en la actualidad, no es necesario inventarlas, luego es claro que aplicadas para estos casos en que la ley es inexorable, serian de un efecto ménos repugnante y odioso para el público y ménos doloroso para la víctima.

Ya que la supresion de la pena de muerte es un problema que no se acaba de resolver, tiene mucha razon mi anciano amigo y preceptor, hágase el acto ménos cruel y asqueroso; un alambre y una chispa dirigida al corazon son de efecto más rápido y seguro que cuatro tiros á seis pasos, y el reo irá entero á la sepultura.

Sin embargo á pesar de la electricidad, yo creo que el hombre sólo debe morir cuando su propia máquina se paralice, sin causas exteriores que le adelanten su fin: más claro que la mejor pena capital es la de morir de viejo.

Toledo es una ciudad habitada solamente por cazadores. Estos se dividen en varias clases, cazadores de *oficio*, cazadores de *aficion* (buenos y malos), cazadores *platónicos* y cazadores al *plato*. Yo pertenezco á la última clase que sin género alguno de duda es la más numerosa.

Los cazadores de *oficio* y de *aficion* viven tranquilos hoy respetando las leyes de caza que señalan esta época de veda. Los cazadores al *plato* están de enhoramala porque sólo comen legumbres y pescado. Los cazadores *platónicos*, son los incorregibles y los que nada respetan.

Casi todas las tardes se ven establecidos desde la Puerta de Visagra á la Fábrica de Armas, tirando á los pajarillos. Excuso decir que gastan la pólvora y perdigones en salvas y que los gorriones continúan revoloteando sobre sus cabezas. ¡Ah! cazadores imberbes, qué productos esperais de semejantes cacerías? No comprendéis que ahora debe guardarse la veda hasta para esos inofensivos voladores, que nos hacen la merced de comerse los mosquitos que luégo nos han de molestar? No comprendéis que con vuestros disparos teneis en constante alarma á los transeuntes y habitantes de aquellos lugares que esperan al menor descuido vuestro recibir una perdigonada en cualquier sitio, y que sea el que fuere habria de hacerles muy poca gracia?

Vamos, retiraos y perdonad la vida á esos pobrecitos séres alados; porque de lo contrario me veré precisado á advertir á las Autoridades del abuso que cometeis y los mil

sustos que propináis á vuestros conciudadanos, á quienes como he dicho podeis herir involuntariamente.

A tí te lo digo suegra.....

Como anunciamos, sigue actuando en el Teatro de Rojas la nueva compañía de verso que dirige el primer actor señor Yañez.

Las obras puestas hasta ahora en escena han sido: *En el pilar y en la Cruz*, *La abadía de Castro é Inocencia*. La ejecución de todas estas obras ha sido regular y nada más; es verdad que con la escasez de público no hay actor que pueda trabajar con gusto y las entradas que han obtenido hasta hoy han sido muy pequeñas.

Está anunciada para esta semana la representación del drama Sacro *La pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*.

Hemos oído que esta función agrada al público, tanto por la ejecución en que se esmeran los actores, cuanto por la propiedad con que será exornada y puesta en escena y creemos que si la empresa no omite gastos, las entradas se contarán por llenos.

Este drama, que tanto conmueve por sus situaciones que representan los actos principales de la pasión y muerte de nuestro Redentor, es apropiado para esta época del año y de esperar es que sea visto con agrado por la inmensa mayoría del público toledano.

Como ya indicábamos en el número anterior, el 18 de los corrientes celebró el Centro de Artistas é Industriales una velada literario-musical, en conmemoración del 17.º aniversario de su fundación.

Esta reunión estuvo animadísima.

Leyeron poesías los Sres. D. Pablo Vera, D. Eduardo Toledo, D. Eustasio Serres, D. Rafael Araujo y D. Antonio Montealegre, todas las cuales en su género, ya serio ó festivo, fueron aplaudidas por la concurrencia haciendo la debida justicia á sus autores.

La orquesta ejecutó con gusto y afinación una fantasía de Hernani, el aria de Estradella y una tanda de walses de Quilez.

Los Sres. D. Pedro Gomez y D. Isidoro Sanchez, la fantasía de Norma, de Brisson, arreglada para violín y piano y los Sres. Gomez, una melodía también para violín y piano, de Monasterio.

Los músicos tan afortunados como los poetas cosecharon bastantes aplausos.

Lástima es que estas reuniones no se repitan con más frecuencia.

En mi última crónica me lamentaba de que en las boticas no se vendian ya medicamentos por ménos de 10 céntimos, y lo que era más sensible, que las dosis no habian aumentado con el precio en la proporción correspondiente.

Yo que no tengo la intención de mortificar á nadie y ménos á la respetable clase de Farmacéuticos, entre quienes cuento con algunos amigos, me complazco en manifestar que he tenido ocasion de averiguar, que si bien aquellos señores, segun acuerdo colectivo, han fijado el valor de 10 céntimos como límite ínfimo para la venta, también, como es consiguiente, acordaron que las dosis que se expendan sean equivalentes á este valor.

A cada cual lo que es suyo.—Conste.

FAKIR.

## MISCELÁNEA.

**Hemos tenido la satisfacción de saludar á** nuestro querido amigo D. Gabriel Bueno, que despues de una peligrosa enfermedad, ha entrado ya en el período de la convalecencia.

Además de la bronquitis crónica que padece, se le presentó una pulmonía catarral al lado izquierdo, que revistió la forma insidiosa, y gracias al distinguido facultativo Don Anastasio D. Gamero, cuya inteligencia es por todos reconocida, se debe la rápida curación del Sr. Bueno, que no cesa de elogiar el interés y acierto demostrado por quien ha conseguido salvarle de una muerte casi segura.

Y aún cuando esta clase de afecciones internas no se adornan de aparatos que dan importancia, como sucede en las operaciones de Cirujía, también es cierto que el Médico tiene que recurrir á un concienzudo estudio y á una observación detenida, para poder formar un verdadero diagnóstico, muchas veces difícil, por las infinitas complicaciones que con frecuencia suelen presentarse.

Felicitemos á nuestro colaborador y amigo, deseándole un pronto restablecimiento, y damos la en buen hora al señor Gamero, estudioso profesor que ha conquistado justa fama en la Imperial ciudad y á quien auguramos nuevos triunfos, dada su competencia científica, sirviéndole de estímulo las alabanzas que la gratitud le envía.

**El Gobernador de Portalegre, á quien se** debe la captura de los dos criminales Moraleta y Juanillon, la ha realizado con noticias que le fueron comunicadas por la policía española, allí enviada por el Ministerio de la Gobernación.

Por este importante servicio el Gobierno español concederá al Gobernador portugués una condecoración.

**Se ha repartido el núm. 6.º del año XVI,** del acreditado periódico del bello sexo, *La Guirnalda*. Es tal la variedad de modelos para toda clase de labores y tan oportunas las noticias de las modas de actualidad que este número de *La Guirnalda* proporciona, que ya no es posible que puedan pedir más las señoras, que para las atenciones de su casa las necesitan siempre, y de aquí que esperen con ansia cada número de este periódico. Ningun otro nacional ni extranjero, facilita tantos dibujos para bordado en blanco, el más usual y útil á las familias, ni que dé mayor variedad de modelos de todas las labores por precio tan ínfimo, ni que reúna tales condiciones que únicamente por conocer éstas, merece la pena de que pidan un número ó prospectos á la Administración establecida en Madrid, en la calle del Barco, núm. 2.

## CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Madridejos.—Sr. D. E. Y.—Recibidos los 40 rs. importe de su suscripción hasta fin del presente mes.

París.—Sr. D. N. S. A.—Recibida su atenta carta, tendremos una verdadera satisfacción en complacerle.

Segovia.—Sr. D. S. C. A.—Le felicitamos muy cordialmente por su nombramiento. Sentimos nos tenga V. tan olvidados.

Madrid.—Sr. D. J. D.—Recibida su carta y el libro. Procuraremos complacerle.

Toledo.—Sr. D. J. L. V.—Ya habrá V. visto que tenemos especial complacencia en atender sus indicaciones.

TOLEDO, 1882.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

# ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Capital de garantía. . . . . rvn. **48.000.000**  
Reservas especiales. . . . . **27.000.000**

**Total rvn. efectivos. . . 75.000.000**

Esta gran compañía nacional, ventajosamente conocida del público por sus resultados prácticos, acaba de abrir nuevamente sus operaciones en el ramo de Seguros sobre la Vida, abrazando toda clase de combinaciones para casos de vida y de muerte, y señaladamente los seguros de Rentas temporales para la educación de los niños y los Dotales para el pago de un capital cuando estos lleguen á los 20 años.

De la baratura de las primas, superior á las de las demás compañías, puede juzgarse por los siguientes ejemplos:

RENDA ANUAL DE RVN. 1.000 SOBRE LA CABEZA DE UN NIÑO, PAGADERA DESDE QUE CUMPLA 12 AÑOS, DURANTE SEIS AÑOS.					CAPITAL DE RVN. 1.000 EXIGIBLES SOBRE LA CABEZA DE UN NIÑO CUANDO CUMPLA 20 AÑOS.				
Primas anuales pagaderas mientras viva el niño y hasta que cumpla 11 años		Primas anuales pagaderas durante la vida simultánea del padre y del niño y hasta que este cumpla 11 años.			Primas anuales pagaderas mientras viva el niño y hasta que cumpla 19 años.		Primas anuales pagaderas durante la vida simultánea del padre ó del niño y hasta que este cumpla 19 años.		
EDAD DEL NIÑO.	PRIMA ANUAL. RVN.	EDAD DEL PADRE	EDAD DEL NIÑO.	PRIMA ANUAL. RVN.	EDAD DEL NIÑO.	RS. VN.	EDAD DEL PADRE	EDAD DEL NIÑO.	RS. VN.
1	313	25	1	335	1	28,20	25	1	30,70
2	363	30	2	388	2	31,10	30	2	34,30
3	422	35	3	452	3	34,20	35	3	38,10

En la Subdirección en Toledo, F. Amusco, Locum, 16, y en las Agencias, Zocodover, 5, S. Bermejo, y S. Ginés, 12, J. R. Carreño, se facilitarán todos los datos y explicaciones necesarias.

## LA TOLEDANA.

### FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras  
PLAZUELA DEL JUEGO DE PELOTA, NÚM. 6.—TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 45 rs arrob. de 26 lib. y 38 fuera de puertas.  
" pinta 42 " " y 35 "  
" moreno 28 " "

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptación obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

## BUJÍAS TRASPARENTES

LUZ CLARA.—DURACION 35 HORAS.

4 rs. paquete.

ÚNICO DEPÓSITO EN ESTA CIUDAD

Mariano Ortiz, Comercio, 44.

## ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA TODAS LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

**D. Agustín Montagut y de Féliz.**

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

## La Primitiva Funeraria.

AGENCIA DE SERVICIOS FÚNEBRES.—SERVICIO PERMANENTE.

AROCA y COMP.ª

Santo Tomé, 26.—TOLEDO.

Esta Agencia pone á disposición del público toledano un servicio ya conocido y al alcance de todas las clases de la sociedad.—Cuenta además con un buen surtido de cajas, hábitos, mortajas, flores y coronas. Precios económicos, tanto en efectos como en los servicios fúnebres.

## LINIMENTO

PARA LA CURACION PRONTA Y RADICAL

## DE LOS SABAÑONES,

POR EL LIC. SR. GILL DE ALBORNOZ.

Precio del frasco, 4 rs.

Tendillas, 9.—FARMACIA.

## IBAÑEZ,

PROFESOR CIRUJANO DENTISTA  
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales, sin extracción de raigones, con solidez, perfección y economía. Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

Son verdaderamente prodigiosos los resultados que está dando el uso del AGUA DE SAN LORENZO, nuevo específico para la curación radical de quemaduras de 1.º y 2.º grado, heridas de todas clases, llagas y ulceraciones sifilíticas ó de otra procedencia, contusiones, dolores reumáticos, locales y hemorragias, de que se ocupa la prensa y que se halla de venta en el Depósito Central de García, Tetuan, 15, Madrid, y en las principales farmacias de la corte y provincias.

## CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, de los nervios y los de la infancia en general. Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

En Toledo, Farmacia de J. Martín y Duque.

DR. MORALES, Carretas, 39, pral. Madrid.

## DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS.

El surtido más elegante se halla en la librería de FANDO E HIJO, Comercio, 31.—Precios reducidos.